

# Relato de una resistencia

Javier Armenta  
María Elizabeth Nuño  
Lilia Pimentel



**LA CAZUELA SONÓ COMO DE COSTUMBRE** a las siete de la mañana y, entre sueños, escuché la voz de siempre diciendo que ya era hora de levantarnos. Esa voz que se iba disipando con el sonido de la madrugada, una mezcla del cantar de los pájaros y los murmullos que indicaban que más de uno ya había abierto los ojos. Abrí el cierre de mi casa de campaña como quien abre la puerta a un nuevo día, con esperanza; algunos de mis compañeros estiraban sus brazos, movían la cabeza de un lado a otro y la cadera en círculos, calentaban antes de correr por el parque. La mayoría vestía sudadera y pants, aunque el clima es cálido en agosto, a la hora en la que empieza a salir el sol persiste la última brisa fresca de la noche. Algunos estaban descalzos, les gustaba sentir el rocío, yo los observaba como quien mira una película que ya había visto antes, esa imagen matutina la había contemplado 143 días, pues para ese entonces

habían pasado 143 días desde que instalamos el campamento en el interior del Parque Resistencia Huentitán, nuestro hogar desde el 29 de marzo de 2021. 🌲 Habían transcurrido casi cinco meses desde el día en el que decidimos que no íbamos a esperar ni un minuto más. Las máquinas llevaban varias semanas dentro del parque como una amenaza de extinción, por eso tomamos acciones inmediatas. Aquella madrugada nos saltamos las bardas del parque y expulsamos a las máquinas. Ese recuerdo en mi memoria estaba tan fresco como el agua que tomo apenas me levanto cada mañana. Pienso en la tenacidad de don Arturo, en sus palabras que infundieron, en cada uno de los 100 estudiantes y los 20 vecinos que estuvimos ese día, el deseo de salvar el parque. El valor se hace presente cuando arrancamos el miedo, como la mala hierba que crece hasta en las plantas más fuertes, el miedo siempre ha sido factor de sumisión, por eso lo primero que hicimos fue desprendernos del miedo para darle lugar al valor. 🌲 Aunque admito que durante esos 143 la alegría ocupaba un mayor espacio en mi día a día, no fue sencillo. Vivir en comunidad las 24 horas del día implica ciertas renunciadas de privacidad. Esa mañana inició como todas, en el área común desayunaban mis compañeros; el menú era, como casi todos los días, huevos con chorizo y jugo de naranja. Me senté junto a Luna, a lo lejos se escuchaban los ladridos del Canelo y un sonido como de lluvia suave que en realidad era producido por las gotas de agua de la regadera improvisada que instalamos en el campamento. Construir esa regadera permitió que no tuviéramos que tomar turnos para salir a bañarnos en

nuestras casas; podíamos satisfacer nuestras necesidades de higiene desde el parque, por lo que más que un parque, se había convertido en nuestro hogar. 🌳 La vida en contacto con la naturaleza fue más sencilla para unos que para otros. Algunas personas gritaban en cuanto veían a un ratoncito, mientras que otras hacían competencias por ver quién encontraba a la rata más grande. Pasar tanto tiempo con la naturaleza silvestre despierta tu sentido común. Quienes guardaban alimentos al interior de sus casas de campaña fueron los primeros en recibir la visita de los roedores. Poco a poco aprendimos lecciones de supervivencia. Debíamos ser fuertes para defendernos de las constantes amenazas del medio que abarcaban desde extraños que se metían al parque a robar material de construcción, hasta quienes, en su afán por intimidarnos, provocaban incendios y nos dejaban mensajes violentos. No puedo decir que superar las adversidades haya sido fácil, lo que sí es que esos 143 días valieron cada minuto porque tener compañeros con quienes resistir es como despertar cada día con un sentido de trascendencia, como si en lugar de naranjas bebiésemos jugo de esperanza. 🌳 Para algunos, el campamento fue un refugio contra la soledad, era sentir que tenías una familia. La fraternidad es un ingrediente base de las luchas sociales. No conocí a nadie en el campamento que no estuviera dispuesto a echar una mano, claro que había tareas menos populares, casi nadie buscaba ser el primero en lavar los trastes, pero la limpieza es importante para la sana convivencia y Salma y Betzi nos lo recordaban. 🌳 Ahora, a la distancia, recuerdo ese día

como la fecha que cambió todo, sin embargo, esa mañana, la rutina comenzó igual que siempre. Palestino, un estudiante foráneo de veterinaria, supervisaba los árboles nuevos, tal como lo hacía a diario. Había heredado de su padre y su abuelo el gusto por las plantas y sin que nadie se diera cuenta, de repente él se había convertido en el encargado de realizar esa tarea todos los días después del desayuno. Danna, pese a sus alergias al polvo y las plantas, se encargó de darle la vuelta a la composta, en la cual depositábamos nuestros desechos. Los días en el parque empezaban temprano porque la lucha, así como nuestros corazones, latían con prisa. A su vez, Luna se preparaba para recibir a los visitantes del día; nunca se veía cansado, ni siquiera por las guardias nocturnas que llevaba realizando desde los primeros días que nos instalamos, como manifestación pacífica, dentro del parque. Yo estaba emocionado por las actividades de la jornada aunque la noche anterior me había desvelado por la guardia nocturna. 🌹

Ahora hay frases que aparecen en mi memoria. Recordar es ponerte vulnerable ante cosas que dabas por hecho, pero que eran temporales. “A nosotros nos une un sentido de amistad y de pertenencia. Somos una familia y estamos aquí porque creemos en lo que estamos haciendo”, dijo alguna vez Adame, un estudiante de filosofía, que participaba en la resistencia. Aquel día lo vi de lejos en el café cultural que habían instalado en el parque. Recuerdo que revisé el cronograma de actividades: manualidades, clases de baile, visitas guiadas, regar árboles... La clase de salsa sabatina que impartía Javier había resultado un éxito, se llenaba de personas

de todas las edades, aunque más por señoras que entusiasmadas sacaban sus mejores pasos. 🌳 Las actividades funcionaban como un incentivo para que las personas se acercaran al parque, conocieran la historia de este y el porqué lo defendíamos. No éramos solo un grupo de jóvenes acampando en un predio, sino que teníamos una razón, la resistencia se crea cuando hay motivos por los que luchar. Aquella mañana, como siempre, las personas que participaron en alguna actividad se quedaron con nosotros para regar los árboles de una zona específica. Algunos cargaban las cubetas y otros quitaban la maleza. Ver a diferentes personas en estas tareas se había vuelto mi vida cotidiana. A veces tenía el presentimiento de que en cualquier momento todo iba a terminar, que volverían las máquinas y acabarían con los árboles, pero luego pensaba en la sequía que había afectado a la colonia donde estaba el parque y me resultaba paradójico que las personas con el poder político para salvarlo, permitieran su destrucción en lugar de dar vida al parque, más aún con los beneficios hídricos que este representa. 🌳 Mi tarea favorita era dar los recorridos porque les contábamos a los visitantes la historia del parque. Para mí, narrar la historia significaba vivirla a través de las voces de mis padres, quienes me contaban cómo era el parque antes de ser amenazado por los megaproyectos de las constructoras corruptas que pretendían robarlo. Al contarle los hechos a las personas, escuchaba en mi cabeza a Javier, quien también era vecino de Huentitán y uno de los líderes del movimiento de resistencia. “Las palabras son importantes” le decía María a Javier, quien además era

un apasionado de la poesía y daba discursos sobre la justicia que nos emocionaban a todos. Entonces el campamento tenía un sentido que nos trascendía, las luchas sociales se tratan de justicia, nuestra misión era frenar el atropello, salvar los árboles, resistir con el parque. 🌲 Las personas que se acercaban a él regresaban convencidos con la causa. El movimiento no se trataba solo de las 20 personas que vivíamos en el campamento, sino de la justicia que desde distintas acciones y contextos buscábamos todas y todos. “*Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo*”, dijo alguna vez el escritor uruguayo, Eduardo Galeano, y así sentíamos nuestra lucha. Renunciar a las comodidades que teníamos fuera del parque tenía sentido porque al estar en el predio sentíamos la esperanza de quienes quieren cambiar al mundo. 🌲 Javier estaba convencido de que ser indiferente ante las situaciones injustas era ser parte del problema, bajar la cabeza nunca fue una opción. “*Si no hay justicia para el pueblo, que no haya paz para el gobierno*”, citaba a veces a Zapata en sus discursos. No solo los discursos elocuentes de Javier resonaban en mi interior, sino también las palabras de don Arturo, vecino de Huentitán, uno de los primeros en organizar la resistencia, de trabajar mano a mano con la comunidad para resguardar el parque y vencer a los depredadores inmobiliarios. 🌲 Aquel día, cuando daba el recorrido, no imaginaba que esa sería la última vez que contaría la historia al interior del parque. Con mi fervor de siempre comencé a relatar: 🌲 “La historia del recinto donde nos hallamos hoy comenzó en 1980, cuando el Ayunta-

miento de Guadalajara adquirió un predio de alrededor de 13 hectáreas con el fin de convertirlo en un parque municipal y por más de 20 años así fue. Los casi 133,000 metros cuadrados que conforman el terreno sirvieron, durante mucho tiempo, como un espacio de convivencia y desarrollo para niñas, niños y sus familias. El territorio en el que estamos ahora se llenaba de personas que hacían ejercicio en compañía de amigos, de celebraciones de cumpleaños, de parejas que caminaban abrazadas, de pequeños pateando el balón, de personas que se juntaban para correr o que se sentaban debajo de un árbol para leer, de mascotas que movían la cola, de parvadas que salían de los árboles para despegar su vuelo; los árboles de entonces pintaban un paisaje hermoso cuando sus copas y hojas se iluminaban con el sol y su calidez inigualable”, les narraba a los visitantes. 🌳 Me parecía importante describir la esencia del lugar, toda esa belleza que era posible si el parque existía. Y entonces continuaba con el relato: 🌳 “Quiénes vivían en la zona disfrutaron de un parque limpio. Todo cambió cuando los depredadores comenzaron a acecharlo. Inmobiliarias como *Iconia* y *Salamanca*, ante las omisiones de gobernantes corruptos buscan concretar un robo a la ciudad, pues sin pagar por el terreno, pretenden arrebatarnos esta área verde y transformarla en pedazos de concreto. El deseo de construir torres de departamentos de lujo en el parque dio inicio al crimen que por años se ha intentado perpetuar en Huentitán. Los alcaldes y gobernadores se han aliado con los depredadores, hacen negocios con ellos y les facilitan convenios y acuerdos a modo y en lo oscuri-

to. ¿Han visto cómo los guepardos de los documentales acechan a los antílopes antes de atraparlos? Pues de esta misma forma los depredadores amenazan nuestro parque”. 🌳 Cuando daba la charla muchos querían saber más sobre los depredadores, entonces yo les explicaba: 🌳 “Los depredadores que están detrás de la mafia inmobiliaria financian campañas de distintos partidos políticos para que una vez en el poder, estos políticos que se volvieron diputados, presidentes municipales o gobernadores, les ayuden a torcer la ley a su favor. Además, con el afán de saciar sus propios intereses económicos, compran áreas verdes a precio de ganga como recompensa por el financiamiento que hicieron durante la campaña. Los depredadores siempre buscan ganar, compran terreno barato y lo convierten en desarrollos inmobiliarios, sin importarles las áreas naturales protegidas o las zonas que colindan con ellas y que no deberían habitarse como a pies del bosque, o como aquí mismo que nos encontramos a un lado de la Barranca de Huentitán. 🌳 Por eso, los vecinos de Huentitán perdimos la confianza en los gobiernos. En los últimos años ninguna administración, ni ningún mandatario se ha interesado por preservar este tesoro. Todos están dispuestos a llevar a cabo el ecocidio de Huentitán porque hablan el mismo lenguaje que los depredadores, el del dinero. No les importa dejar a su paso muerte, sufrimiento y desastre ambiental. Lo único que puede detenerlos es la justicia, por eso, vecinos y estudiantes resistimos unidos por la cultura de la vida, salvar el parque es nuestra misión, nunca más un territorio sin nosotros”. 🌳 En esta parte de la explica-



ción, regresaban a mí las palabras que me dijo don Arturo alguna vez: “Mira, muchacho, no vamos a permitir que no se nos tome en cuenta en la toma de decisiones y que se nos lastime de esta manera. La lucha es nuestra. Este territorio es del pueblo”. 🌳 Con el fin de no abrumar a quienes me escuchaban, dejaba las fechas y los datos específicos casi al final del recorrido. Me interesaba que primero los visitantes sintieran la injusticia y con ello, su empatía surgiera de forma natural. Una vez que los veía interesados en saber más, les ofrecía una breve cronología de los hechos:

“En el año 2008, el Ayuntamiento de Guadalajara, con Alfonso Peter PAN al frente, decidió que en el terreno del parque se levantaran unas torres de departamentos de lujo y armó un convenio. Por si fuera poco, el Ayuntamiento perdonó el pago de licencias e impuestos y hasta se ofreció a poner gratis las tuberías y calles necesarias para los departamentos. Cuatro años más tarde, el Ayuntamiento estuvo en manos del PRI y el entonces presidente municipal tuvo la oportunidad de recuperar el parque, pero Ramirinho Hdez no quiso, en su lugar intentó hacer negocio con los depredadores. Luego de tres años, Alfie, candidato a la presidencia municipal por parte de los naranjas, prometió a los vecinos de Huentitán devolver el parque a la ciudadanía, pero tampoco lo hizo. Por el contrario, Alfie renovó el convenio con la empresa *Salamanca* y le hizo un descuento del 50% al pago en contraprestaciones que esta empresa le debió haber hecho a la ciudad”. 🌳 Había contado tantas veces esta historia que me la sabía de memoria, sin embargo era inevitable sentir coraje al

nombrar a tantos gobernantes corruptos, pienso que nuestra ciudad merece más y al estar dentro del parque y contemplar a los árboles echar raíces me llenaba de esperanza por un mañana con justicia, donde el amor por la naturaleza estuviera por encima de las trampas de los depredadores. Así pues continuaba mi relato: 🌳 “Las y los estudiantes estamos aquí porque queremos impedir el ecocidio en Huentitán, queremos difundir la lucha de vecinos y colectivos que valoramos el pulmón que tenemos de este lado de la Calzada y no permitiremos que sea convertido en concreto, más aún cuando no han pagado ni un peso por este territorio que es de todas y todos. Por eso revivimos el parque como un lugar de recreación y convivencia, para recordarle a la gente que este espacio es nuestro. Vale la pena poner énfasis en que esta lucha no solo tuvo lugar cuando nos instalamos en el parque sino que la resistencia lleva años. 🌳 Hace tiempo, una compañera que solía correr en el parque se enteró de los planes de los depredadores por convertir este espacio en el escenario de las Fiestas de Octubre. Muy preocupada, ella recurrió a su maestra de biología de la preparatoria de Huentitán, quien le habló de la importancia de mantener vivo el parque. Años después, poco quedaba del lugar donde la muchacha corría, talaron muchos árboles y las máquinas entraron para comenzar a construir las torres de departamentos de lujo que llevarían por nombre Distrito Iconia. Nosotros entramos a tiempo para detener el ecocidio y el robo a la ciudad”. 🌳 Lo cierto es que no éramos los únicos que luchábamos por salvar al parque. También había un equipo de abogados en el que

estaba la mamá de Javier y varios de nuestros compañeros estudiantes de derecho como Omar y Frank, quienes además de ser muy entregados en su profesión, eran vecinos de la zona y conocían en carne viva la historia. Mientras algunos resistíamos desde el parque, el equipo de abogados de la resistencia llevaba a cabo diversos procesos judiciales contra Iconia. Desde denuncias penales, peticiones, juicios políticos, civiles, amparos, suspensiones, denuncias en la Fiscalía Anticorrupción, en la PRODEUR, en la Contraloría Municipal, en la FGR, quejas en la CEDHJ, en tribunales, ante el Consejo de la Judicatura del Estado... En fin, llevaban una batalla legal en todas las instancias posibles, porque así como quienes dormíamos en el parque, tenían el enorme deseo de hacerle justicia, justicia a Huentitán. 🌳 Muchas personas me preguntaban cómo podían sumarse a la lucha, cómo podían defender el Parque Resistencia Huentitán, entonces yo les contaba un caso particular para mostrarles que la lucha se puede dar desde muchos frentes, pues al final todo suma para el objetivo principal que es que Guadalajara y quienes habitamos esta zona de la ciudad tengamos un parque. 🌳 “A aquella maestra de biología le encantaba motivar a sus alumnos para que se interesaran en la defensa del medio ambiente, a veces en lugar de darles clase desde un aula, llevaba a sus alumnos a un huerto comunitario y ahí aprendían mucho sobre plantas, flores, insectos y animales. Algunos de sus alumnos quisieron participar en la resistencia del parque y le preguntaron ¿qué podían hacer? Ella les sugirió instalar un huerto comunitario dentro del parque. Este huerto fortaleció el com-

promiso entre los vecinos de la zona, que tenían un motivo más para visitar el parque a diario y vislumbrar cómo crecía la resistencia. Ahora les enseñaré el huerto y el jardín polinizador”. 🌱 En ese momento había unas mariposas posadas sobre las flores. Me encantaba ver escenas como esas. El sol comenzaba a ocultarse, pronto aparecería la noche y sus estrellas; saldrían todas las personas y nos quedaríamos solo quienes acampábamos en el parque, en la intimidad de la naturaleza. Al terminar mi recorrido despedí a las visitas y me fui al área de estudio donde algunos de mis compañeros tomaban sus clases en línea o hacían tareas. Allí se encontraba Mimí. Ella pertenecía al Consejo del Parque, un grupo que se reunía todos los viernes en punto de las 3:00 de la tarde para hacer la toma de decisiones. Cuando entré, vi en la computadora de Mimí una presentación sobre el curso de verano que llevaba pocos días de haber concluido. 🌱 El curso de verano fue una de las mejores experiencias que viví en el parque. Aún recuerdo la risa de los más de 200 niños y niñas que participaron en las clases de barro, teatro, pintura, actividades deportivas, y hasta clases de salud y cuidado. En esas semanas comprendí la importancia de que las infancias convivan en un parque, ellas ya aman la naturaleza, está en su instinto ver la hierba y sentir ganas de correr; como su instinto es más puro, creo que las niñas y los niños nos enseñaron a amar y disfrutar aún más el parque. Compartir con la niñez es asombrarse con el aroma de las flores y los colores de los insectos. Aunque parecía que nosotros éramos los que les enseñábamos a voltear la composta o germinar

un frijolito, en realidad las infancias nos demostraron el porqué de nuestra resistencia, nuestra lucha era por ellas y para ellas, para que las futuras generaciones disfrutaran de esta área verde, que tuvieran la posibilidad de tener un parque cerca de sus casas donde poder encontrarse con un maestro de fútbol o una maestra de pintura, y no con el crimen organizado que acecha a muchos jóvenes de la zona y de otras tantas periferias.

🔴 Al recordar a los niños y niñas del curso de verano, vinieron a mi memoria mis propios días de infancia en este mismo parque. Recordé que ahí mi papá me enseñó a andar en bicicleta y que las canchas eran el escenario donde jugaba partidos de fútbol importantísimos con el equipo del profe “Bola”. A veces jugábamos campeonatos completos con tan solo una botella de plástico y otras con un balón desinflado. Deseaba que los niños del curso pudieran tener recuerdos que atesorar en su corazón como yo lo hacía, porque cuando de verdad amas un lugar, lo defiendes, resistes con él, el espacio tiene sentido cuando el territorio se llena de personas felices.

🔴 Sabía que Huentitán, como muchos otros barrios de la ciudad, no contaba con espacios suficientes para el desarrollo integral infantil. Las familias de los niños de las colonias aledañas, muchas veces, no tenían la posibilidad de costear una clase de música o de fútbol y como tenían que trabajar muchas horas alejados de sus hogares, los niños pasaban mucho tiempo solos y crecían sin sentirse parte de algo, cosa que aprovecha el crimen organizado para reclutar adolescentes. El gobierno le ha dado la espalda a muchas zonas de las periferias, es omiso ante los altos índices delictivos,

pues el Estado se escuda bajo el argumento de que el crimen organizado es competencia federal. Sin embargo tampoco se esfuerzan por romper el ciclo de violencia en el que la ciudad está sumergida. 🌳 Siempre he pensado en la gran diferencia que existe cuando los niños, adolescentes y jóvenes participan en actividades deportivas y culturales; el encontrar una guía en un entrenador o una maestra puede beneficiar su desarrollo y mantenerlos alejados de muchos riesgos, por ello es tan importante que existan espacios públicos que propicien la sana convivencia. En los cursos de verano me quedó claro que nuestra lucha es también por la niñez. Ellos, más que nadie, merecen un parque para jugar y convivir con otros; un santuario en el que puedan ser descubiertos y reclutados por el arte y el deporte, no por la violencia que los rodea. 🌳 Mimí se fue de la sala de estudio a los pocos minutos, y entonces saqué de mi mochila un pequeño cuaderno. Al mes de vivir en el parque, decidí llevar un diario en donde escribía los hechos más relevantes del día. No quería olvidar nada de lo que estaba viviendo, lo que significaba para mí el parque prevalecería como un testimonio de por qué vale la pena luchar. En algunos años, tal vez, podría regresar a las páginas de ese cuaderno y leer el *relato de una resistencia*. Ahora que vuelvo a ese recuerdo y leo las páginas de mi cuaderno, caigo en la cuenta de que sí hubo indicios de que el final se acercaba, como un presagio de lo que estaba por ocurrir aquella noche y es que en los días previos no todo fueron las risas de las niñas y niños del curso de verano o los ladridos de la Lola y el Canelo, nuestros compañeros de cuatro patas,

sino que el parque fue un escenario político. 🌳 Estábamos en temporada electoral y para nuestra resistencia era sumamente importante que las candidatas y candidatos para la diputación del distrito 9 y para la presidencia municipal conocieran de voz de los vecinos la historia del Parque Resistencia Huentitán, el porqué sí debe ser parque y todas las irregularidades de las empresas que pretendían arrebatarlo sin pagar por él. Cuando los candidatos de distintos partidos acudían al parque y nos escuchaban, se comprometían con la causa. Llegaban y ponían su mejor cara, abrían sus oídos a nuestras voces y hasta plantaban su arbolito o ayudaban a regarlos. Prometieron que si llegaban al poder salvarían el parque y hasta firmaron una carta compromiso que hicimos pública. Todos los candidatos asistieron y firmaron, todos excepto uno, Pablito, el rey chiquito, el candidato de Movimiento inmobiliario, perdón “ciudadano”. 🌳 Por ese tiempo, el presidente municipal interino de Guadalajara también se dio cita en el parque junto con su equipo. Recorrieron el terreno y, en medio de la prensa, reconoció nuestro movimiento como legítimo, asimismo aseguró que buscaría una ruta de diálogo para solucionar la problemática de la construcción ilegal dentro del terreno. Luego de su visita, en la reunión del consejo de los viernes, oí a Javier decir: “Ese wey nos va a traicionar”, con una convicción incuestionable. Javier consideraba que la visita de Lalo Lomelín, el presidente municipal interino, era solo para que bajáramos la guardia, que cayéramos en la trampa de que el Ayuntamiento estaba de nuestro lado y lo resolvería. Algunos miembros de la resisten-

cia habían considerado como un logro la visita de Lomelín, sin embargo otros, como Javier, hicieron hincapié en reforzar nuestra seguridad interna. Así pues, instalamos un equipo de cámaras ocultas en la entrada del parque. Poco tiempo pasó para que la afirmación de “ese wey nos va a traicionar”, se hiciera realidad y tuviera lugar uno de los episodios más violentos e ilegales en nuestra contra. 📍 También, como un oscuro presagio, recordé cuando una mañana encontramos el cuerpo decapitado de Caquín, un perro negro al que habíamos encontrado junto a otros en una cueva dentro del predio. Cerré los ojos por un momento y la imagen macabra se presentó frente a mí. Lo encontré una mañana durante uno de mis recorridos. No había sangre, solo el cuerpo del perro sin cabeza. Lo enterramos y nunca supimos quién lo había matado y qué significaba la posición en la que habían dejado sus restos. Caquín no fue el único perro que perdimos, muchos se encariñaron con Popi, un cachorro al que encontramos dentro del predio en muy malas condiciones; lo llevamos al veterinario, todos cooperamos para salvarlo y esa vez sí se salvó. Popi se convirtió en una de las imágenes del parque, a los niños les encantaba jugar con él y hasta su foto aparecía en los periódicos que imprimíamos para contar la historia del parque. Sin embargo, como si la muerte prematura estuviera escrita en su destino, Popi murió atropellado. Diana presencié el momento en el que la luz escapó de sus ojos, esa expresión de “ya no hay nada qué hacer”. Recuerdo con tristeza ese día, pero sé que ese sentimiento es inevitable, la realidad no siempre ofrece alegrías. Fue hermoso haber conoci-



do a Popi y a los otros perros y gatos, los que se quedaron con nosotros en el campamento y a los que les encontramos una familia que los cuidara. El Parque Resistencia Huentitán era un espacio donde el amor era posible. 🌳 Vuelvo a ese día que se sentía como cualquier otro, pero a la distancia reconozco que fue diferente. Cada recuerdo negativo parecía desencadenar otro. Había algo dentro de mí que quería alertarme, pero en ese momento no supe descifrarlo. Me di cuenta de que no estaba en el mejor humor para escribir, así que salí del área de estudio y me dirigí a mi tienda. En el camino encontré a Javier que charlaba con el rector de la máxima casa de estudios del estado y con Mara, una de las mejores diputadas que respaldaba nuestra lucha desde el congreso. Verlos en el parque me llenaba de esperanza porque eso significaba que no estábamos solos. Teníamos el respaldo de una comunidad, no éramos solo un grupo de estudiantes, éramos una manada. 🌳 Cuando me acerqué alcancé a escuchar que Mara le decía a Javier: “Mucho cuidado Javier, de esos movimientos sociales salen muchos hijos en nombre del amor”. Javier le contestó con una sonrisa que algunas de las personas que vivían en el campamento buscaron prohibir las parejas, no obstante los jóvenes siempre encontraban la manera de vivir su amor. “El amor es una forma de revolución también, licenciada”, le dijo mientras el rector reía despacio y les lanzaba una mirada paternal. Era cierto, algunos de nosotros habíamos tenido historias de amor efímeras, otros, duraderas. Nos unían muchas cosas, entre ellas el espíritu rebelde de sentirnos en protesta, de ir contra el sistema. Defen-

der nuestros ideales y creencias era como un fuego intenso que nos recorría las venas y la juventud un sueño fugaz del que en cualquier momento podíamos despertar. Por eso, el amor vivido durante la resistencia fue energético y apasionado. 🍷 Saludé a la distancia a la diputada, al rector y a Javier. Cuando llegué a mi tienda me recosté por un momento con la tranquilidad de quien sabe que ya terminó su trabajo del día. Ramón, mi vecino de tienda, conjugaba verbos en pasado, eso indicaba que estaba en su clase de inglés. Normalmente a esa hora ya tenía hambre, pero ese día no sentí ganas de comer. A diferencia de la paz que sentí minutos atrás, comencé a experimentar un revoloteo en mi estómago que se expandía y contraía como si en lugar de jugo de esperanza ese día hubiese bebido un vacío, una premonición, el presentimiento de que algo malo iba a pasar. Quería distraerme y pensé en buscar a Salma para ir por un elote, sin embargo antes de poder levantarme, Danna entró a mi tienda muy emocionada: 🍷 “¿Qué crees?”, dijo sin dejarme responder, “¿te acuerdas cómo llevamos tiempo queriendo hacer una fogata pero no hemos podido? Pues hoy va a haber una después de cenar. Ahí te veo, ¿ok?”, y le dije sí con la cabeza. No me animé a decirle que quería estar solo. Únicamente asentí y esperé que se marchara. Aunque la idea de la fogata me ilusionaba, no pude recobrar la paz. De repente ya no eran mariposas, sino un torbellino que golpeaba las paredes de mi estómago. Salí de la tienda un momento y sentí el aire fresco de una tarde agonizante. Los colores del cielo eran de un naranja intenso, un espectáculo grato a la vista, pero malo en el fondo,

pues esos colores eran provocados por la contaminación. En el área de camping, donde se encontraba el café cultural, se terminaban las últimas partidas de ajedrez del día y se fumaban los últimos porros. Ese café lo había instalado Adame, estudiante de filosofía, quien nos motivaba a reflexionar, a leer textos interesantes y nos compartía sus mejores estrategias para el juego del tablero bicolor. 🌲 Llegó la hora de la cena. Lo cierto es que no tenía hambre, pero disfrutaba la convivencia. Era el momento en el que todos nos sentíamos como hermanos de una gran familia diversa. Éramos tan diferentes entre sí, cada uno estudiaba algo completamente distinto, pero nos unía nuestro amor por el parque, nuestra sed de justicia social, las ideas de progreso que solo pueden ir de la mano de la conquista de nuestros derechos, y el rechazo al daño al medio ambiente que provocan los proyectos fallidos como Iconia. No creíamos en el gobierno que llevaba años siendo omiso, permitiendo el despojo de nuestras áreas verdes; no creíamos en promesas, queríamos acción, el cambio que anhelábamos solo podría llegar con la semilla de la resistencia. 🌲 A la hora de la fogata busqué a Danna entre mis amigos, pero no la vi. Pasaba de la media noche y yo no tenía sueño. Ese día todas mis necesidades parecían haber desaparecido. Por la falta de sueño, decidí ayudar a limpiar y recoger los restos de la fogata. Algunos compañeros ya estaban dormidos en sus tiendas. De pronto, vi salir a Danna de un almacén que funcionaba como oficina. Le pregunté por qué no la había visto en la fogata. “Estaba terminando una presentación para mañana, pero a ver, te ayudo a guardar las cosas”,

me dijo. Mientras metíamos una tanda de ollas, aparecieron relámpagos en el cielo. “Hay que apurarnos antes de que empiece a llover”, agregó. Ella salió a recoger los platos y vasos, cuando de repente un trueno me hizo soltar una olla. De forma veloz, la lluvia comenzó a brotar de la oscuridad de la noche como una visita inesperada. 🌧 La lluvia acariciaba mi rostro con fuerza, cerré mis ojos para disfrutar el aguacero, pero inmediatamente un grito me trajo de vuelta a la realidad. Eran las 2:50 de la madrugada, lo recuerdo porque lo vi en mi reloj. El grito de auxilio comenzó a decir: “¡Hay gente con fierros!”. De pronto el pánico lo invadió todo, como una plaga de cucarachas se expande a la luz de una linterna. Lo primero que pensé fue que algún extraño se había metido al predio a robar; esa noche la guardia estaba a cargo de Adame, quien, además de ser un vigilante muy amable, aprovechaba la soledad de la guardia para sus múltiples encuentros románticos, pues a muchas les gustaba su forma de leer poesía y el calor de sus debates filosóficos. 🌧 Después de varios gritos, oí ruidos de auto ingresando por la puerta principal. Eran camionetas blindadas, sin placas, una tras otra, alcancé a contar diez, incluso había tanquetas. Este era un parque, no un escenario de guerra. ¿Qué hacían ahí las tanquetas? “Ya valieron ver...”, escuché decir a una voz grave y ronca, me volteé y vi a alrededor de 20 hombres vestidos de civiles, portaban armas largas y cortas, daba miedo mirarlos, pero era inevitable, nos tenían rodeados. ¿Quiénes eran estas personas y por qué entraban así al parque? ¿Qué buscaban? ¿Nos harían daño? Muchas preguntas pasaron por mi mente en un

segundo, pero lo más importante para mí era saber si mi amiga Danna y el resto de mis compañeros estaban bien. Esa noche había menores de edad en el campamento, pues las hermanas menores de algunas compañeras se habían quedado por la fogata, por sentir el calor de la resistencia. 🕯 Ese momento se sentía como si el fuego de la fogata hubiera sido presagio del inminente final. Habíamos vivido algunos sustos dentro del campamento, pero no se puede comparar ver una rata corriendo con tener a un desconocido apuntándote con un arma. Al principio no se identificaron, temía que fueran miembros de un cártel y nos llevaran a la fuerza con ellos, temía ser desaparecido, Jalisco es el estado número uno a nivel nacional en personas desaparecidas y la sola idea de que mi mamá me buscara en una fosa clandestina me partía el alma. Por un momento puse mi mente en blanco, creí que todo era un sueño, que despertaría en mi casa de campaña, miraría el sol del amanecer y sentiría el rocío en mis pies. Pero no. La pesadilla era real. Los hombres con armas se acercaban como buitres. El miedo y la incertidumbre invadieron mi cuerpo con la misma velocidad con la que había comenzado la tormenta. 🕯 Luego de varios minutos sin saber qué hacer, algunos de los hombres se identificaron como personal de la Fiscalía, pero otros escondieron su identidad bajo un pasamontañas. Nos quitaron nuestros teléfonos celulares, nos dejaron incomunicados. Era bien sabido que la Fiscalía muchas veces realizaba operativos “extraoficiales” con personas que no pertenecían a su institución; incluso, un año antes, el gobernador había confesado que existía una “narcosis-

calía”, pues el crimen organizado se había infiltrado en sus filas. La vista se me nubló, creí que me iba a desmayar, hasta que sentí a dos personas que me obligaban a caminar: “¡Qué camines!”, fue lo primero que escuché. Estaba tan fuera de la realidad que no noté que ya me habían repetido la orden varias veces. Tampoco sé por qué mi cuerpo no obedeció. Por un momento fue como si no escuchara nada y todo a mi alrededor se hubiera esfumado. Me sentaron junto a otros compañeros que habían sacado de sus tiendas. Unos hombres nos apuntaban con sus armas largas. Vi a otros arrancar los cables de las cámaras del parque. Sentí que esos serían los últimos momentos de mi vida. Sin nuestros teléfonos no podríamos alertar a los demás, ni pedir refuerzos. La impotencia brotaba desde lo hondo de mi ser en forma de lágrimas. Estábamos total y desesperadamente incomunicados. 🕯 La Lola y el Canelo me devolvieron a la realidad. Los perros ladraban y mordían ferozmente las piernas de los hombres que sacaban a la fuerza a Danna del almacén donde se había escondido. Ella se notaba en *shock*, con la cara pálida como si hubiera ingerido alimentos en estado de descomposición, no se movía, no pestañeaba, parecía un témpano de hielo. Vi cómo uno de los hombres le arrebató su celular. “Demasiado tarde”, pensé. Uno de los hombres con capucha se quitó el pasamontañas y apuntó directo a la cara de mi amiga. Quería gritar que la dejara libre, pero antes de que la voz saliera de mi garganta, Danna comenzó a vomitar. Entonces aquel hombre la empujó y chocó contra uno de los postes que sostenían el toldo. Fue como si una gran carpa de circo se cerrara

y nosotros, los leones heridos, quedáramos atrapados en medio de un grupo de hienas. 🕯 Las lágrimas y los ataques de ansiedad nos visitaron esa noche. Entre gritos distinguí que uno de los hombres decía: “¡Cállate! No te vamos a matar, ni te vamos a desaparecer”. A los pocos minutos apareció Javier rodeado de algunos de esos hombres, lo llevaron al sitio donde nos tenían a la mayoría cautivos e incomunicados. Ya habían pasado algunas horas desde que la pesadilla inició, les habían quitado sus identificaciones a algunos de mis compañeros, les pidieron a gritos sus domicilios y hasta nos intentaron tomar fotografías, pero Javier lo impidió. 🕯 Ahora que relato esta historia vuelvo a sentir escalofríos al recordar esas terribles horas. Sé que cada uno tiene un lugar en lo oscuro de su memoria para la noche del desalojo. Después de aquella experiencia, muchos hemos hablado de cómo nos sentimos, tal vez para mitigar el recuerdo. Javier nos contó que él estaba dormido en su casa de campaña, cuando a las 2:50 de la madrugada ingresaron al parque. Encontraron primero a los que estábamos más cerca de la puerta. Quizá ya sabían en qué casa de campaña dormía Javier, pues la rasgaron con un cuchillo, ese sonido fue lo que lo despertó. “No somos del cártel. Si no, ya no estarías hablando, cabrón. Somos de la Fiscalía ¡Párate!”, le dijeron. Javier, a diferencia de mí, llevaba mucho tiempo involucrado en la lucha por Huentitán. Su familia vivía a unas cuadras del parque, su mamá era una abogada y activista social decidida a enfrentar la injusticia desde su trinchera. De su madre había aprendido a no ser indiferente y a pelear por las causas justas. Ella, ferviente

lectora de Eduardo Galeano, sembró en él el espíritu de lucha porque no se puede ser omiso ante la injusticia y su destino se volvió proteger el parque. 🌳 La noche pasó a ser madrugada con la misma sensación como cuando lees un final que no querías leer. Todos teníamos tanta confianza en que salvaríamos el parque. Llevábamos 143 días habitando ese cachito de mundo al que le entregamos nuestras manos, fuerza y tiempo, como un acto de amor y generosidad. Sabíamos qué tareas nos tocaban cada día, nos emocionaba ver crecer los arbolitos que plantamos; no podíamos creer que todo eso se iba a perder. Esa madrugada sentía miedo por mi vida y la de mis compañeros, pero también por la vida de los más de mil árboles que plantamos. Naye, una de las chicas que estaba sentada cerca de mí, tenía su playera llena de lágrimas. Uno de los hombres se le acercó con un arma y le preguntó su edad. “Diecisiete”, respondió con voz temblorosa. “¡Ah! Entonces tú vas a contar como menor desaparecida”, dijo otro de los hombres. Esas palabras aumentaron la angustia de Naye que lloraba cada vez con mayor intensidad. Yo no podía moverme mucho, así que solo puse mi mano sobre la tierra, cerca de la suya. Con mi gesto quise decirle que no estaba sola y que todo estaría bien. 🌳 Los sujetos que irrumpieron en el parque usaban el tema de las desapariciones para intimidarnos. Sabían perfectamente que era un tema sensible en el estado, sobre todo desde junio de 2020, fecha en la que levantaron a estudiantes de nuestra universidad durante una manifestación. Betzi fue una de mis compañeras que padeció la violenta represión y tortura. Yo admiraba a Betzi



porque después de todo lo que sufrió el 4, 5 y 6 de junio de 2020, no desistió en la lucha por defender lo justo. Desde el día 1 que ingresamos al parque e instalamos el campamento Betzi estuvo ahí, a pie de lucha, para enseñarnos que las libertades se ganan y que no podemos dar un paso atrás en la conquista de nuestros derechos. No obstante a su valentía, Betzi, esa madrugadora en el parque, sabía mejor que nadie lo que la “Fiscalía” era capaz. Ver el terror en sus ojos al revivir la tortura que sufrió, imaginando que podría volver a repetirse, nos carcomía el alma a todos. 🕯 De pronto, un poco de esperanza se hizo presente en aquel escenario de terror. La lluvia brotó más fuerte, limpiando los rastros de ceniza de nuestra última fogata. Entre la lluvia comencé a ver impermeables de colores que se acercaban a la cerca del parque, eran los vecinos y las personas del colectivo que nos apoyaban. Del otro lado de la reja gritaban y exigían nuestra liberación. Cuando escuché sus reclamos, me tranquilicé por primera vez en todas esas horas que duramos incomunicados, clara violación de nuestros derechos humanos. Los vecinos, en su esfuerzo por impedir que la Fiscalía nos sacara en sus camionetas sin placas, habían bloqueado las entradas del parque con sus carros. Hasta el día de hoy estoy convencido de que esas acciones hicieron la diferencia. Gracias a ese acto valiente de quienes nos apoyaban, los estudiantes que acampamos en el Parque Resistencia Huentitán no nos convertimos en una estadística más. En un estado donde reina la impunidad, uno de los mayores miedos es que te desaparezcan, que tu familia sufra un dolor tan grande al encontrarte en una

fosa clandestina, como ocurrió meses atrás con nuestro compañero José Francisco Villa Tomás. 🌹 Nuestra vida se salvó esa madrugada porque había testigos. No les sería fácil llevarnos en sus camionetas. Cualquiera que haya sido su plan o el porqué ingresaron con armas a las 2:50 de la madrugada en medio de la oscuridad y la lluvia, tan solo días después de la visita del presidente municipal interino, cualquiera que haya sido la intención o la orden que seguían, se vio frustrada por el apoyo de las personas de Huentitán, de nuestros vecinos, de la Comisión Estatal de Derechos Humanos, del rector de la universidad, el Dr. Villanueva, de la diputada Robles, del maestro Alberto Castellanos, de la maestra de biología, de don Arturo, los miembros del colectivo y nuestros amigos del huerto, de todos los que nos acompañaron esa mañana para decir ante todos los medios de comunicación que nuestra lucha era legítima. 🌹 Esa madrugada había más de 200 vecinos de Huentitán en la entrada del parque. Lo que yo no sabía en ese momento era que Naye, la menor de edad a la que habían amenazado con desaparecer, antes de que le quitaran su teléfono había logrado enviar un mensaje de alerta. Yasmina quien era la diseñadora gráfica de la resistencia estaba despierta trabajando en unos diseños y cuando vio el mensaje alertó a Chavarín, este, desde el primer momento en que supo que corríamos peligro llamó a la Comisión Estatal de Derechos Humanos (CEDHJ). El presidente de la comisión nos respaldó y ese gesto también hizo la diferencia. 🌹 Nos tuvieron retenidos por horas, incomunicados y sin dejarnos salir del parque, como si esperaran órdenes de qué hacer

con nosotros más allá de asustarnos. Cuando a la puerta del parque llegó el rector de la máxima casa de estudios y el primer visitador de la CEDHJ, vi que algunos elementos hablaban por sus radios con una expresión de molestia, fue hasta ese momento que nos dejaron salir del parque y abrazar a los nuestros. Hoy pienso en lo importantes que son las instituciones que ven por los derechos humanos y la educación; sin derechos no hay libertad, no hay vida digna posible. 🕯️ Aquella jornada fue la más larga de mi vida. Más tarde pudimos volver a ingresar para tomar nuestras cosas de las casas de campaña, sin embargo habían desaparecido el dinero que recolectamos para la comida, a Javier le robaron su iPad y a otros compañeros sus computadoras. Cuando el sol despejó la noche y las últimas gotas de lluvia, convocamos a una rueda de prensa y emprendimos las acciones legales correspondientes para denunciar el atropello del que habíamos sido objeto. Pude ver a mi familia hasta la tarde del día posterior, cuando un fuerte dolor de cabeza me recordó que llevaba más de 24 horas sin comer. Mi amiga Danna pudo comunicarse con su familia alrededor de las 6 de la tarde, habló con su abuela, quien había visto las noticias y pensó que su nieta, para esas horas, ya estaría muerta. No fue así, pero pudo haber sido. 🕯️ Las autoridades mintieron y anunciaron que sus diligencias se habían llevado a cabo conforme a la ley, pero el periodismo crítico no les dio la razón. Al día siguiente los principales diarios llevaban los siguientes encabezados: *“Desalojan a manifestantes de parque Resistencia Huentitán en Guadalajara”*, *“Señalan actos de intimidación y amenazas en*

*desalojo de predio en Guadalajara*”, “*Así desalojaron a estudiantes de la UdeG del Parque Huentitán + video*”, “*Fiscalía de Jalisco desaloja a estudiantes de forma agresiva del ‘Parque Resistencia Huentitán’*”, “*Javier Armenta acusa desalojo violento de Fiscalía en campamento de Parque Huentitán*”, “*Ricardo Villanueva se solidariza con presidente de la FEU tras desalojo*”, “*Violentan y desalojan a integrantes de Parque Resistencia Huentitán*”, “*Estos predios los vamos a recuperar sí o sí: habitantes de Huentitán*”, “*Denuncia FEU desalojo en Parque Resistencia por ICONIA*”, “*Revientan autoridades campamento en Iconia y agreden a estudiantes*”. 🌳 En la radio se escucharon las voces de Javier, Betzi, don Arturo y otros compañeros que también dieron su testimonio. El rector Villanueva lamentó el uso de la fuerza en el desalojo del parque y se solidarizó con las y los estudiantes. Esa misma tarde, en el congreso, la diputada Robles también nos defendía y apelaba a que la Fiscalía esclareciera por qué habían ingresado con armas y tanquetas al parque, siendo que nosotros solo éramos estudiantes que no teníamos armas, ni éramos violentos, lo único que hacíamos era amar a nuestro parque, nuestra forma de manifestarnos era plantando árboles. 🌳 En la mañana del desalojo, Betzi se ató a uno de los árboles del parque, se aferró al espacio que amábamos y defendíamos. Ella anticipó que lo peor apenas venía. Luego de 144 noches, los depredadores lograron sacarnos del parque. Un territorio sin nosotros significaba que volverían las máquinas para destruir los árboles que plantamos. Nuestro campamento fue lo único que los detuvo por meses, pero al expulsarnos retomarían

el proyecto de Distrito Iconia, con la afectación ambiental que eso conllevaba. Estábamos indignados y muy tristes por lo que había pasado. A pesar de la horrible madrugada que acabábamos de vivir, nadie quería dejar el parque. Ese lugar se había convertido en nuestro hogar y las personas con las que lo cohabitamos, en nuestra familia. Hicimos lo posible por quedarnos, pero al final tuvimos que sacar nuestras cosas y continuar la lucha desde afuera. 🕯️ Aquel día, en medio del furor, Javier dijo unas palabras sobre la forma en la que se había llevado a cabo el desalojo, pues la Fiscalía había actuado de manera inmediata, aunque eran las 2:50 de la madrugada, estaban presentes, sin sueño, con armas y tanques para sacarnos, siendo que contra los verdaderos criminales no actúan con tal eficiencia: 🕯️ “Una cosa es morir de dolor, otra cosa es morir de vergüenza dice Benedetti. Este terreno será parque cueste lo que cueste porque siguen reclutando niños en el barrio en lugar de ser reclutados por el maestro de fútbol o la maestra de música que podrían estar dando clases aquí en el parque. Por supuesto que me molesta. Así fueran con las familias que tienen un familiar desaparecido. Así fuera de eficiente el SEMEFO, donde muchos todavía no encuentran el cuerpo de sus familiares. Así fueras de eficiente tú, Fiscal, que dijiste que te diéramos otra oportunidad los jóvenes, que te hiciéramos el paro después de que detuviste de manera ilegal a más de 50 estudiantes, los torturaste, y que dicho sea de paso, le agradezco a muchos hoy que están aquí. Tú, Fiscal, no tienes vergüenza y lo único que estás haciendo en tu puesto es hacer el ridículo. No hay pierde. Un

movimiento que no tiene precio, un movimiento que lucha por convicción, un movimiento que lucha por la vida, no nos van a poder parar. Y que lo escuche bien, no solo es Huentitán, es San Rafael, es el Cerro de la Reina, es el Bosque del Nixticuil y muchas áreas verdes más. Esta lucha es legítima y vamos a llevarla a todos los lugares. Quiero agradecer a todas las personas que con convicción traían despensas como los vecinos, todos los que vinieron con sus manos a darle forma al Parque Resistencia Huentitán, a los maestros y maestras que se desvelaron haciendo un trazado de cómo hacer el parque, a las familias que trajeron a sus niños al curso de verano, a todos ellos quiero agradecerles, y a muchos más, a don Arturo, a toda la familia, a toda la gente que con amor, porque luchamos por amor, está aquí. Quiero reiterar lo que dice don Arturo, este es solo un episodio más, pero no se ha acabado la serie. Todavía hay mucha película y todavía tenemos mucho parque, gobernador, para exhibirle a usted su mal actuar y al gobierno municipal lo corruptos que son. Todavía falta mucho por ver. Si creen que se acabó la historia, lo mejor está por venir. No vamos a dar un paso atrás. Esto es en pie de lucha y veremos quién gana, porque un movimiento que lucha con amor y por convicción no va a perder. ¡Resistencia!”. 🍀 Todos los que lo escuchamos nos unimos al grito de: resistencia, resistencia, resistencia. No obstante, después del horrible susto, creí que algunos desistirían y abandonarían la causa, sin embargo, la resistencia se fortaleció. La noche del desalojo nos unió aún más y es que resistir también es crear algo nuevo. La primera noche que pasamos afue-

ra del parque no hubo silencio. Más de 60 patrullas pasaban una y otra vez vigilando que no intentáramos volver a entrar al parque. Nosotros cantábamos y bailábamos, el ruido también es una forma de protesta. Javier tenía razón cuando decía que a nuestra generación no nos despojarían de nuestras tierras tan fácilmente. El sometimiento no es opción. 🌳 Todos sabíamos que la obediencia significaba hacer lo que nos dijeran, independientemente de lo que es justo; en cambio, la resistencia implica hacer lo justo, independientemente de lo que nos dijeran. Esa convicción es la que incomoda a los gobiernos que nos quieren sometidos, por eso éramos un dolor de cabeza para sus planes. Los depredadores presionaron al gobierno para que nos tuvieran vigilados. Los días después del desalojo seguían sobrevolando helicópteros por toda la zona de Huentitán para que no ingresáramos al parque, por meses estuvo la Policía del Estado custodiando los alrededores del parque, cosa que jamás hicieron por la seguridad del barrio. Sabían que nosotros guardábamos un tesoro dentro de él, los mil árboles que plantamos. 🌳 A veces, las personas me preguntan si me arrepiento de haber formado parte de la resistencia. Para nada. Volvería a saltarme las bardas del parque y a instalar mi tienda una y mil veces más por Huentitán, por nuestro parque, porque el terreno fue adquirido para ser un parque y eso es lo que queremos. Que en unos años, cuando sea padre, pueda llevar a mis hijos a correr al Parque Resistencia y ver su sonrisa como las de las niñas y niños de aquel verano, uno de los más especiales de mi vida. Resistía con la ilusión de enseñarles a mis hijos el

árbol que sembré. Pero eso no será posible porque talaron los mil árboles que plantamos. El ecocidio se concretó pocos días después del desalojo. 🌳 La historia del Parque Resistencia Huentitán llegó a oídos del Presidente de la República gracias a la periodista Susana Carreño. Ella habló sobre el tema durante una conferencia matutina en el Palacio Federal y debido a esa intervención hubo interés de la Federación por lo que ocurría en Jalisco, específicamente en Huentitán. No eran muchos los periodistas que difundían el tema, y quienes lo hacían se enfrentaban a un gran peligro, la mafia inmobiliaria no perdona, la verdad era incómoda para sus intereses. A Susana Carreño la acuchillaron al salir de su trabajo, afortunadamente no la privaron de la vida. Parecía que todos los defensores del medio ambiente pagamos las consecuencias de alzar la voz contra la injusticia. Javier se enfrentaba a las demandas civiles y penales que la constructora había interpuesto en su contra. Danna, Naye, Betzi y muchos otros compañeros sufrían de insomnio y ataques de ansiedad desde la noche del desalojo. Los ruidos en la noche o ver una camioneta blindada y sin placas en la calle me hacía revivir el traumático evento. Las pesadillas constantes eran el recordatorio perpetuo de que lo que vivimos fue real. 🌳 Los meses que habitamos el parque fueron meses de exigencia, apelábamos porque el gobierno cancelara el convenio vencido con *Iconia* y devolviera el parque a la ciudadanía. Fue un periodo, también, de esperanza, deseábamos reivindicar las áreas verdes de Huentitán para que las personas recordaran el destino original del parque. Aunque algunos lo hu-



bieran olvidado, ese espacio abandonado por el gobierno había sido en algún momento un pulmón para la ciudad. Los sueños que teníamos de ver ese predio convertido en un parque para todas y todos estaban fundamentados. Los académicos, profesores y especialistas no solo nos alertaron sobre las terribles consecuencias del desarrollo inmobiliario, sino que además, nos propusieron imaginar un escenario diferente. Nos mostraron maquetas de cómo se vería el parque con distintos servicios, animales, plantas y nos permitieron hacer *renders*. Este conocimiento, el cual nos permitió imaginar y soñar con un Huentitán distinto, se conjuntó con los recuerdos de los vecinos y el compromiso social de nosotros, los jóvenes. 🌳 La revolución de la cual formé parte se constituyó gracias a la suma de distintas personas: las idealistas (muchas al principio y pocas al final); se unieron también quienes solo buscaban un lugar al cual pertenecer (de esos hubo pocos al principio y muchos al final). No hace falta decir que también hubo oportunistas y traidores, ellos hicieron un contraste perfecto con la presencia de los solidarios, es decir, aquellos que apoyaron nuestra lucha aunque no participaran directamente en ella. 🌳 El parque había sido escenario político, los depredadores esperaron hasta que su candidato Pablito, el rey chiquito, ganara la elección para no sufrir el coste político de la represión y el ecocidio que perpetraron en Huentitán. Por su parte Pablito, como presidente municipal de Guadalajara, ha hecho oídos sordos a la demanda de recuperar el parque; solo esporádicamente, ante la presión social y de los medios, lanza “ultimátums” y fechas límite a las in-

mobiliarias con las que están logrando robarnos la ciudad. Lo cierto es que las palabras que no se acompañan de hechos, no valen, son solo discurso vacío. Lo que sí existe en los hechos es que este rey chiquito no está dispuesto a romper el pacto de corrupción. 🌳 A estas alturas no sé cuál será el destino del parque, pero mantengo la esperanza como la semilla de un árbol que, aunque no se ve, tarde o temprano brotará, y es que la justicia tarda, pero llega. 🌳

### EPÍLOGO

Actualmente, la defensa por el Parque Resistencia Huentitán continúa. La resistencia creció, pues nos dimos cuenta de que Huentitán no era el único espacio amenazado en la ciudad. También están el Bosque del Nixticuil, el Parque San Rafael, el Cerro de la Reina, el Río Lerma-Santiago, entre otros. Unidos a más defensores del medio ambiente creamos una red de apoyo y solidaridad denominada Red de Resistencia Jalisco. Juntos fortalecimos y ampliamos las ramas del árbol más grande que sembramos la noche del desalojo en Huentitán. La resistencia vive. Cada vez somos más quienes nos tomamos de la mano y luchamos por nuestro patrimonio ambiental, la justicia social y el amor a la vida.



## Relato de una resistencia

\*Si quieres conocer más sobre las acciones legales que emprendimos para defender y buscar justicia para el Parque Resistencia Huentitán, te invitamos a leer el libro *Relato de una resistencia*.



**JAVIER ARMENTA**, presidente de la FEU de 2019 a 2022, maestro en Dirección de Marketing, maestrante en Innovación Social y Gestión del Bienestar y licenciado en Administración Financiera por la Universidad de Guadalajara. Apasionado de la justicia social, escribe para compartir un mensaje de resistencia.

**MARÍA ELIZABETH NUÑO**, máster en Estudios Literarios por la Universidad Complutense de Madrid y licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara. Ha sido profesora de bachillerato, editora en medios de comunicación y directora de una revista cultural. Sus líneas de investigación giran en torno a la ecocrítica.

**LILIA PIMENTEL**, licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara, docente de inglés para niños y jóvenes, y redactora en diversos proyectos culturales. Sus habilidades de escucha la llevan a escribir otro mundo posible.

PUEDES DESCARGAR EL CARTEL  
Y UNIRTE A LA RESISTENCIA



**PRESIDENCIA**

Francisco Javier Armenta Araiza

**VICEPRESIDENCIA**

Jhasua Alejandro Medina Marrón

**SECRETARÍA GENERAL**

María Fernanda Velasco Abrica

D.R. © 2022, Federación Estudiantil Universitaria

**TEXTO**

© Francisco Javier Armenta Araiza  
© María Elizabeth Nuño Plascencia  
© Lilia Adriana Pimentel Linares

**DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**

Estudio Tangente, S.C.

**CUIDADO EDITORIAL**

María Elizabeth Nuño Plascencia

**NOVIEMBRE DE 2022**